



El Mercurio. Santiago
3.11.1974 p. 3
70 3323

Jorge Millas: "Idea de la Individualidad"

Por EDMUNDO CONCHA

El premio "Ricardo A. Latcham" concedido recientemente a Jorge Millas, uno de nuestros intelectuales destacados por su propia valla, reactualiza el conjunto de sus obras, cada una de ellas escrita en las moradas de su soledad reflexiva, y desde la cual ha podido enfocar con suficiente luz las fases del humanismo, los problemas de la educación, la estructura de la sociedad de masas, y otros temas de nuestro tiempo.

La reescritura de su libro "Idea de la Individualidad", con el que ganó en 1941 el primer premio del Concurso Cuarto Centenario de Santiago, confirma una vez más la tesis de que el escritor nace y no se hace. Millas muestra ahí, en el alba de su jornada, los mismos dones que están presentes en sus obras posteriores, esto es, su plan orgánico para cada tema, su copiosa documentación, su claridad expositiva.

Jorge Millas, además, se expresa en forma bella sin recurrir a ninguna guirnalda metafórica, al margen de todo adorno superpuesto: la belleza formal emerge de la propiedad y precisión con que usa las palabras.

Esta virtud estilística, con todo, es de naturaleza secundaria, pese a que sin ella sus escritos tendrían menos audiencia. Lo principal, naturalmente, es su innata capacidad para pensar de modo coherente, para unir o disociar ideas, para compararlas y sacar cada vez las deducciones de rigor. Ese es su capital. El estilo —como el calor es al fuego— es sólo un corolario de ese capital, un dividendo suyo.

Lo más valioso de cualquier libro de ensayo o de filosofía que se publique en nuestro medio tiene que ser algo cada día menos fácil de alcanzar: los hallazgos propios del autor, los cuales serán posibles sólo en la medida en que sus textos no resulten, como es tan frecuente, un eco de ecos. Nada cuesta en verdad repetir, y las repeticiones, por heroicas que sea su ronzaje, no dejan de ser tales.

En "Idea de la Individualidad" hay hallazgos, en algunas de las materias abordadas, gracias seguramente a que a Millas —para decirlo con una licencia— las ideas le nacen de las entrañas, las

siente vividamente, lo conmueven de veras, rasgos que se notan mientras se le lee.

Véase la categoría existencial que él le da al acto de pensar: "La función del conocimiento es algo más que una pasiva aprehensión de lo que en el campo perceptual o lógico se nos da como necesario; algo mucho más profundo y significativo para el sujeto: una disposición general y radical del individuo para la acción. Esta forma de conocer es de tal naturaleza, que ella no sólo incorpora fórmulas al registro intelectual para que puedan ser objetiva y universalmente reproducidas cuantas veces se quiera, sino que modifica al ser todo, a las potencias fundamentales de la psique, disponiéndolo a la expansión, a la explosión del alma entera en la forma física o espiritual de esa expansión". (Pág. 106).

Original resulta consiguientemente la interpretación que Millas hace de la excesiva actividad política que prevalecía tradicionalmente en Chile y que terminó en 1933 devorada por sus propias colas. Para él representa una compensación del carácter introvertido del chileno, o una de las maneras de hacerlo actuar, de lanzarlo al abordaje de "la extroversión y al practicismo". Bloqueada hoy esa vía, ¿cómo se comportará el chileno? He ahí otro desafío... más.

Con menos originalidad Millas formula una transparente descripción del resentimiento, según las bases que sobre esa descomposición, psíquica, expuso Max Scheler, en cuanto su víctima "no vive la vida desde sí mismo, sino desde los demás", despropósito que se da con mayor frecuencia de lo que parece. El propio Ortega y Gasset, a lo largo de sus meditaciones, que son una activa batalla contra las máscaras, afirma en su defensa de la autenticidad que no hay cultura posible sino desde los dominios de la vida propia y personal, aserto avalado tanto tiempo antes por el poeta griego que recomendaba: "Se lo que eres".

Este primer libro de ensayo de Jorge Millas expone con fina precisión aspectos subjetivos de la aventura del hombre, algunos de ellos en extremo abstractos, dentro de una atmósfera que sólo pueden

respirar con holgura los iniciados en esa disciplina. Curiosamente, en la misma medida en que los desarrollos adelgazan las sutilezas, con mayor soltura se desplaza el espíritu inquisitivo de su autor, quien nació especialmente dotado para el vuelo del pensamiento en sus niveles superiores. Este alto mérito, por otra parte, reduce el número de lectores, quienes por falta de aptitud analítica o de cultura filosófica, fácilmente se pueden quedar a medio camino, extraviados en un mundo para ellos incomprensivo y casi puramente espectral.

La idea que Millas tiene de la individualidad —resumida en línea gruesa— consiste en que ella es un drama, en cuyo transcurso se vive a menudo, desorientadas otras experiencias, contrariando y resentido por las convenciones del contrato social, lo que determina que cada cual forje su propio destino, más que del presente, de la esperanza que le ofrece el futuro.

Más, para disponer de una visión general del contenido de este libro, conviene citar la nómina de sus capítulos: "Las dos constantes del espíritu, El hombre y el sentimiento del futuro, El testimonio de la libertad, Libertad y temporalidad, El primado de las funciones teóricas, Naturaleza de las ideas generales, Sentido del pensar teórico, La voluntad de ser libre, Significado real de la política, Lo social y lo personal en la vida del hombre, La realidad del Estado, y El personalismo filosófico".

En un comentario de esta índole no procede ciertamente enfrentar los detalles de ese haz de abstracciones, pues ello daría para largo. Aplaudir la parábola que describe su pensamiento, o discrepar de algunas de sus conclusiones por el ramino de la fenomenología, exigiría un espacio más amplio. De ahí que sólo se pueda ofrecer la garantía de que se trata de un autor de excepcional lucidez, al punto de que su obra hasta es una rareza en nuestro ambiente, donde la gente de letras está mejor dotada para el cultivo de los sentimientos que de las ideas, primacía que por sí sola explica la inflación que se da en los géneros de la novela, el cuento y la poesía.

Jorge Millas, "Idea de la individualidad" [artículo] Edmundo Concha.

Libros y documentos

AUTORÍA

Concha, Edmundo, 1918-1998

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jorge Millas, "Idea de la individualidad" [artículo] Edmundo Concha.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile